

ría histórica; 3) Antropología y Teoría Histórica; 4) Historicidad Teológica.

El autor expone y analiza los presupuestos metodológicos que deben permitir la inserción coherente y adecuada de los datos históricos en el trabajo teológico, así como determinar el alcance teológico de esos datos.

Esta investigación indica bien a las claras la importancia creciente de la dimensión histórico-práctica en la Teología protestante. Muestra asimismo la relativa superación, en sus efectos teológicos negativos, de la conocida distinción, propuesta por Bultmann para la Teología, entre *Historie* y *Geschichte*, es decir, entre los hechos históricos brutos, y el sentido que debe otorgarse a los acontecimientos. Puede decirse que el presente estudio supone una reacción contra la tendencia dehistoricadora que caracteriza a la Teología protestante.

J. Morales

**Christopher KAISER**, *Creation and the History of Science*, Wm. Eerdmans, Grand Rapids 1991, VII + 316 pp., 13 x 21,5.

Las ideas judeo-cristianas acerca de la Creación del mundo por Dios han encontrado siempre destacado eco en el campo de la ciencia. Puede decirse que el desarrollo científico ocurrido en Occidente muestra en cierta medida un sello y una matriz creacionistas.

La presente obra traza a grandes rasgos la historia del creacionismo en sus relaciones con el pensamiento científico. Es una historia de crisis y acercamientos, que han desembocado en la situación actual, caracterizada por el diálogo y la percepción de una relevancia mutua.

El autor analiza en cinco capítulos la Teología de los primeros siglos en su relación con la ciencia greco-romana (1), la Iglesia medieval y la influencia de las concepciones cosmológicas de tipo aristotélico (2), el pensamiento católico y protestante en sus reacciones ante la ciencia moderna (3), el impacto de Newton y su relación con la Teología natural del siglo XVIII (4), y la tradición creacionista y su incidencia en la mecánica posterior a Newton (5).

El lector podría echar de menos un capítulo dedicado al pensamiento cosmológico de las últimas décadas, en el que el origen del universo constituye una obligada cuestión fronteriza entre la Teología de la Creación y la astrofísica.

J. Morales

**José Antonio DE ALDAMA**, *La presencia de Cristo en la Eucaristía*, Edicep, (col «Diakonia Fidei»), Valencia 1993, 233 pp., 15 x 20.

En marzo de 1980 falleció en Granada el P. José Antonio de Aldama. Cuando la muerte le sobrevino, el que ejerció su magisterio de teólogo durante tantos años, estaba escribiendo un tratado sobre la Eucaristía. Era un tratado que había explicado con frecuencia, suscitando en quienes le escuchábamos admiración por su piedad y por la precisión con que lo desarrollaba. Según cuenta el P. Pozo en el prólogo, la obra estaba concebida en tres grandes partes: I. Parte bíblica; II. Perspectiva histórico-dogmática; III. Perspectiva litúrgica. De este ambicioso plan, el P. de Aldama dejó prácticamente terminado el desarrollo de lo concerniente a la presencia real, que es el texto que ahora nos ofrece el P. Cándido Pozo.

Pozo presenta el libro dividido en seis capítulos: 1. La institución de la Eucaristía; 2. Los principios de la Eucaristía en la Iglesia; 3. La presencia real en los Santos padres; 4. La Eucaristía al final de la época patristica; 5. La presencia eucarística en la Edad media; 6. La Teología de los Reformadores sobre la presencia real. El P. José Antonio de Aldama brillaba, entre otras cosas, por su dominio de la teología positiva y por su claridad a la hora de exponerla. Este libro suyo de madurez está concebido al servicio de estas características y recoge armoniosamente su honda sabiduría, su amplia cultura y su agudeza a la hora de captar la profundidad del pensamiento del autor estudiado. Así se nota, p.e., en la forma en que perfila lo que había en juego en las cuestiones agitadas entre Pascasio Radberto y Ratramno (pp. 173-181).

Quienes asistieron a las clases del P. Aldama sobre el tratado de Eucaristía, las recordarán, sobre todo, en el capítulo primero por la forma exquisita en que se presenta el estado de la investigación exegetica en torno a los textos eucarísticos y en el capítulo sexto por la información exhaustiva en torno al marco histórico y a la dimensión de las enseñanzas del Concilio de Trento sobre la presencia real. Estas páginas se estaban gestando ya durante aquellas clases en la Pontificia Universidad de Salamanca.

El libro tiene una gran unidad y el P. Pozo ha sabido encontrar la mejor forma de editar estas páginas: ser totalmente respetuoso con el texto legado por el P. José Antonio de Aldama poniendo al día, cuando era oportuno, la bibliografía utilizada. Al leer estas páginas, el lector podrá comprobar cómo en ellas se cumple la observación de P. Cándido Pozo en el prólogo: «las obras de verdadera y seria investigación tardan mucho en envejecer».

L. F. Mateo-Seco

**Piero CODA**, *Dios entre los hombres. Breve Cristología*, Ed. Ciudad Nueva, Madrid 1993, 192 pp., 14,5 x 22.

Como se indica en el subtítulo, se trata de una breve cristología en la que se desarrollan los temas claves de esta disciplina, en un intento por ofrecer al lector una actualizada visión de conjunto de las cuestiones importantes en torno al misterio de Cristo y de su obra salvadora.

Piero Coda divide el libro en cuatro grandes capítulos: 1. *La historia de Jesús en la historia de Israel y de la humanidad* (pp. 17-51), en el que tras exponer los testimonios extrabíblicos sobre Jesús, se detiene en la historia de Israel y en la descripción de sus esperanzas mesiánicas; 2. *El proyecto mesiánico de Jesús de Nazaret* (pp. 52-114), en el que se desarrollan, entre otras, las cuestiones relativas a la naturaleza del reino anunciado por Cristo, la postura de Jesús ante la Ley y el templo, su conciencia de Mesías y de Hijo y su postura ante la propia muerte; 3. *Jesús de Nazaret, el Mesías crucificado y resucitado* (pp. 115-138) dedicado a la resurrección del Señor. Se trata, quizás, del capítulo en que las cuestiones son tratadas con mayor detenimiento. Basta enumerar algunos de los subtítulos, para tomar conciencia de la clara toma de postura del Autor: el kérigma originario, ¡Jesús ha resucitado!; las apariciones de Jesús resucitado, evento fundante de la fe pascual; la resurrección como manifestación escatológica de la identidad de Jesús y como definitiva convocación-constitución de la comunidad mesiánica; 4. *La fe de la Iglesia apostólica en Jesús el Señor y la profundidad trinitaria del misterio de Cristo* (pp. 139-184), en el que se abordan cuestiones tan diversas como la líneas bíblicas de profundización del misterio total de Cristo y su dimensión soteriológica, la espera de la parusía y la dimensión teológico-trinitaria del misterio de Cristo.